

Carta al editor

Sr. Editor:

El artículo de Teresa I. Fortoul Van der Goes y Margarita Varela Ruiz (Rev. Fac. Med. 42: 100, 1999) descubre dos de los problemas más importantes del sistema de enseñanza-aprendizaje: 1) La impreparación del docente y, 2) su consecuencia, la falta de dominio afectivo en el educando.

Vea si no:

1) Aunque la cantidad de profesores explorados no representa la plantilla universitaria, en la muestra se identifica que sólo uno de cada tres (29.4%) ha participado en cursos de actualización, y que solo entre 8.8%, según los docentes, y 8.3%, según los alumnos, no manifiestan dificultad para preparar e impartir el curso. Tanto el docente cuanto el estudiante señalan que no les alcanza el tiempo, lo que da entender inadecuada preparación del curso y, de nuevo, incompetencia. Otra explicación sería un elevado índice de ausentismo, pero esto sólo cambiaría de ubicación el comentario.

2) En años pasados, los sistemas de CLATES y CEUTES, ponderaron mucho la elaboración de objetivos de dominio afectivo² y proponían al docente definir niveles de aceptación en actitudes hacia el proceso de atención, colegas y pacientes, para mantener el interés, recuperar respeto y afecto de los educandos. Hoy en día, quizá porque es más difícil que los aspectos cognoscitivo y psicomotor, la elaboración de tales objetivos se ha descuidado, sino es que ha desaparecido de las cartas descriptivas de materia y quizá hasta de los currícula escolar.

Por otro lado, entre las sugerencias que hacen los propios encuestados, destacan: “actividades de formación e intercambio de experiencia en el área educativa, que permitan motivar al alumno y mejorar la enseñanza” (29.4%), “mejorar los profesores la forma de transmitir los conocimientos” (17.1%), “mayor participación en prácticas” (14.7%), “hacer evaluaciones frecuentes” (10.2%), “actualizar el material” (8.8%), “orientar a los estudiantes en cómo estudiar” (7.8%); tal parece que los propios interesados ya han descubierto la solución de los problemas.

Pero tales problemas resultan en realidad ser uno solo: la incompetencia del docente. La solución es relativamente fácil a través de impartición continua de cursos de actualización didáctica, con carácter obligatorio y repercusión en el escalafón y el salario.

M. en C. José Rafael Cuauhtémoc Acoltzin Vidal
Calz. Campesino No. 99, C.P. 28060
Universidad de Colima

Referencias

1. Fortoul I, Van der Goes TI, Varela Ruiz M. La motivación en la enseñanza de la medicina. Rev Fac Med UNAM 1999; 42(3): 100-3
2. Miller GE. Objetivos educacionales. WHO/EDUC/71.145